

En lugar de describir, mostrar o analizar a fondo (la técnica de la gran novela realista del siglo XIX, o de la novela psicológica del XX), Puig hace lo inverso: cargar el texto de ironía (ironía dirigida y vivida por el lector) que cree descubrir, o que se ve obligado a co-participar en la disimulada (mal disimulada) sonrisa con que el lector ha ido armando y comunicándonos una situación dada. Indicios, jamás información o presentación directa; *telling* (pero *telling* limitado y abocetado) más que *showing*; aludir, más que decir; como el hombre de campo o el habitante de los pueblos chicos: hablar dando fintas, y jamás aludir directamente a la realidad que se desea nombrar o describir. Repetimos: algunas líneas breves y contadas, que deberán ser completadas por el que recibe el mensaje limitado y esquemático.

Esta técnica de boceto, de decir apenas lo suficiente para ser entendido (recordar lo que dice Martínez Estrada cuando describe la técnica de narrar de Hernández que, como la del paisano, apenas da los indicios suficientes para ser comprendido, y jamás se explaya abiertamente en lo que nos quiere comunicar; más todavía si se trata de algo relacionado con lo erótico, el sexo o las relaciones familiares, a las cuales siempre ha revestido de un pudor y una privacidad muy peculiar). Esto de dar apenas una dirección de sentido, algunas líneas, es lo que en definitiva obliga al lector a la participación.

Veamos un ejemplo; en el pasaje, el ojo inquisitivo y omnisciente del narrador, hojea las páginas de una agenda que perteneció a Juan Carlos (páginas 46-49). Como nos lo imaginamos, Juan es un personaje casi ágrafo, que apenas se limita a dos o tres líneas cada día; esas líneas sin embargo son el esbozo de un diario y confirman, amplían y aclaran otras informaciones que recibimos de otros personajes o por otros medios. Obsérvese que las breves anotaciones van desde el 14 de marzo del 1935, al 22 de septiembre. Hay saltos que ignoran (eludiéndolos) semanas, días y meses enteros. Vamos a transcribir apenas una brevísima parte de la misma; no sólo porque nos da una información concreta sobre Juan Carlos (psicología, valores, actitudes), también nos informa sobre acciones del personaje y sus relaciones con otros personajes (casi siempre femeninos, claro está...). En ese sentido, debe indicarse que todo lo que se menciona o a lo que se hace alusión, es importante, y tendrá repercusión posterior, será confirmado o denegado por otros datos, acciones, recuerdos e informaciones posteriores. Por ejemplo, aquí se da un indicio velado sobre la chica de trece años a la que Juan Carlos ve con interés; y casi al final de la novela (páginas 211-213) sabremos que la siguió y la hizo suya... Técnica del folletín, de recoger y completar, al final, la información adelantada o apenas aludida en un pasaje anterior; interés prevaleciente por no dejar cabos sueltos desde el punto de vista de la trama novelesca.

Leamos, como modelo de estilo, un pasaje de la agenda de Juan Carlos. Obsérvese el efecto humorístico que produce el transcribir el nombre del santo del día junto a las anotaciones desordenadas e infantiles de Juan Carlos, casi siempre referidas o a mujeres, o a partidas de naipe, o a salidas de paseo con sus amigotes:

Marzo-Martes 14, Santa Matilde reina. ¡Agenda vieja y peluda! Hoy te empiezo con una viuda.

Miércoles 15. San César mártir. Pedí adelanto 15 pesos para regalo vesino viuda, regalo viuda y gastos generales.

Sábado 18, San Gabriel Arcángel. Timba en «La Criolla», pasa Perico con el auto.

Domingo 19, San José. Milonga en el Club, convidé a Pepe y a los hermanos Barros, dos bueltas. Me la debe para la próxima.

Miércoles 22, Santa Lea, monja. Cita a las 19, Clarita.

Jueves 23, San Victoriano, mártir. Cita en «La Criolla», Amalia, conseguir coche.

Sábado 25, Anunciación de la Virgen María. Viuda, 2 de la mañana. (páginas 46-47).

Otro ejemplo de riqueza narrativa es el de dos pasajes en el que dialogan dos personajes. En uno hablan dos mujeres; después de cada frase, en negrita, se transcribe lo que cada una piensa de la otra... Ironía y un tono casi farsesco. En otro momento dialogan Pancho y Mabel, y también se apela a este recurso cómico:

—¿Se puede? *el estómago se me revuelve.*

—Sí, pase por favor. La estaba esperando. *qué arreglada se vino la petiza*

—Qué linda tiene las plantas... *pero la casa da asco*

—Es lo único que me daría lástima dejar, si me voy de Vallejos... *¿qué mirás tanto los mosaicos rotos del piso? se vino impecable, la lana del tapado es cara, el sombrero de fieltro*

—Qué frío hace ¿no? *no tiene estufa, esta orillera*

—Sí, perdone que esta casa es tan fría, venga por acá que pasamos a la sala. *vas a encontrar mugre si sos bruja... fijate qué limpieza*

—Mire a mí no me importa ir a la cocina, si está más calentito... *no tiene estufa, ya se le cayó la papada, debe tener cuarenta y cinco años, y los ojos bolsudos* (página 179)

El diálogo entre Pancho y Mabel, que llevará a ambos a convertirse en amantes, está cargado de erotismo, de desafío mutuo, de deseo de entrega y posesión, de arrebato casi sexual, y sirve para mostrar las enormes posibilidades expresivas de estas acotaciones psicológicas que adunan, sin interrupción, lo que cada uno dice, con lo que piensa (páginas 154-160). Esta agresiva desnudez de lo subjetivo, carga la escena de una muy particular aura de violencia psíquica y de tono casi farsesco.

Una de las pocas «escenas» presentativas de la novela es la de la visita que Mabel hace una tarde a su amiga Nené. Contada por un narrador omnisciente de tercera persona, la escena suma narración, diálogo y descripción, con un tono cercano a la comedia. Lo procaz, la hipocresía, la mentira mutua, el alfilerazo entre las interlocutoras, dan elementos para una bien lograda atmósfera irónica que se mantiene a través de todo el episodio. Para aumentar aún más su densidad, Puig ha puesto en el medio la reproducción de un pasaje de un radioteatro que las dos amigas escuchan juntas: *El capitán herido*. El texto radial lleva a ambas —e indirectamente también al lector— a relacionar, a comparar la historia de sus relaciones con Juan Carlos, con la del radioteatro. Se da así el folletín dentro del folletín, tal como lo ha señalado y estudiado Lucille Kerr.

En otros momentos nos encontramos con soliloquios (es realmente conmovedor el pasaje en el que la Raba, mientras lava la ropa, piensa en su hijo y le hace mimos, páginas 159-167, pasaje cargado de ternura, amor maternal, simplicidad, honda emoción auténtica lograda). O, siguiendo una técnica que inauguró el autor de *Manhatan*

Transfer, se transcriben titulares de los diarios (1939), que sitúan la acción. Puig también apela a la técnica del interrogatorio, que convierte a lo relatado en un informe, encuesta judicial o policial, muestreo sociológico, informe analítico de tipo científico, formas todas de establecer un marcado distanciamiento entre el narrador y lo narrado. O, como ocurre en la página 135, esas preguntas serían las que un periodista de tercera haría a una mujer en una sala de partos... En este caso hay como una mezcla de ternura e ironía, pero en otros lo humorístico se sobrepone a todo (páginas 129 y 134), y hay ejemplos del uso judicial (página 132).

Las pesadillas también se transcriben, con un título dieciochesco: «Imágenes y palabras que pasaron por la mente de Juan Carlos mientras dormía» (páginas 113-117), que muestran el temor a la muerte del protagonista. En otros casos la corriente de la conciencia no sólo refleja los pensamientos del personaje, también sus apercepciones, lo que ve, lo que piensa, recuerda y sueña, lo que percibe con su olfato, tacto, oídos. A través de una serie de palabras que aluden a sucesos, se nos entregan todos los materiales que afectaron la mente de Juan Carlos. Y este *se de voz pasiva impersonal* muestra con absoluta claridad la manera distanciada en que la formación nos es entregada. Este *se impersonaliza* la acción de darnos la información y, a la vez, de recibirla; pareciera que quien nos entrega esa información no desea aparecer como interesado (*comprometido*, sería el término más exacto), en participar de ella, y nosotros, los que la recibimos, la recibimos pasivamente, sin manifestarnos como muy interesados en recibirla... Se trata de Juan Carlos que realiza un largo y fatigante viaje en ómnibus desde Córdoba hasta su pueblo de Coronel Vallejos, y la serie de palabras inconexas reflejan todo lo que sucesivamente va ocupando su conciencia carente de autocontrol. Copiamos unas pocas líneas:

...el colectivo, el barquinazo, la polvareda, la ventanilla, el campo, el alambrado, las vacas, el pasto, el chofer, la gorra, la ventanilla, el caballo, un rancho, el poste de telégrafo, el poste de la Unión Telefónica, el respaldo del asiento de adelante, las piernas, la raya del pantalón, el barquinazo, las asentaderas, prohibido fumar en este vehículo, el chicle, la ventanilla, el campo, las vacas, el pasto, los choclos, la alfalfa, un sulky, una chacra, un almacén, una casa, Bar-Almacén «La Criolla», el campo de girasoles, «Club Social-Sede Deportiva», los ranchos, las casas, la ventanilla, los faroles, la tierra, el asfalto, Martillero Público Antonio F. Sáenz, consultorio Dr. Aschero, la vereda de baldosas, las luces, Tienda «Al Barato Argentino», Banco de la Provincia, Empresa de Transportes «La Flecha del Oeste», los frenos, las piernas, los calambres, el sombrero, el poncho, la valija, mi hermana, el abrazo, los cachetes, el viento, el poncho, el frío, la tos, tres cuadras, la valija, Tienda «Al Barato Argentino», Consultorio Dr. Aschero, Bar «La Unión», el sudor, los sobacos, los pies, la ingle, el picor, los vecinos, la vereda, la puerta de calle abierta, mi madre, la pañoleta negra, el abrazo, las lágrimas, el zaguán, el vestíbulo, la valija, la tierra, el poncho, la tos, la piel bronceada, cinco kilos más de peso, Cosquín, la intendencia, los aumentos de alquiler, la licencia, el Hostal, el Presupuesto, el médico, el diagnóstico, el tratamiento, la radiografía, la pieza, la cama, la mesa de luz, la estufa a kerosene, el ropero, el baño, el agua caliente, la bañadera, el lavatorio, el inodoro, la percha, la toalla, la estufa, el espejo, el tuberculoso, el atleta, el órgano sexual, la piel bronceada, el sudor, el picor, los calambres, la canilla, el chorro, el agua caliente, el jabón, la espuma, el perfume, Nené, la enfermera Matilde, Nené, Mabel, Nené, Nené, Nené, anillo de com-

promiso, el agua tibia, la rejilla de madera, las chancletas, las gotas de agua, la toalla, la estufa, las llamas, el escalofrío, la ropa interior, la navaja, el jabón, la barba, el agua de colonia, el peine, el jopo, la mesa, mi madre, mi hermana, los platos, la servilleta, las noticias de Vallejo, el carbuncho, el carbuncho, el escándalo, Mabel, el inglés, la acusación, la bancarrota, Mabel, la sopa, la cuchara, los dedalitos, el carbuncho, la estafa, el pan, una cucharada de extracto de carne en la sopa, el compromiso roto, la estancia, las estancias, el vino, la soda, el agua, el bife con puré, el pan, el vino, mi madre, la licencia, el sueldo, el presupuesto, el pic-nic, Mabel, los quejidos, las lágrimas, el cuchillo, el tenedor, el bife, el puré, el vino, la bancarrota, el empleo de maestra, la estafa, la vergüenza, mi hembrita, el pic-nic, el abrazo, el beso, el dolor, la sangre, el pasto, los cachetes, los labios, las lágrimas en la boca, el inglés, la denuncia, la estafa la bancarrota, la deshonra, la pobreza, el puré, la manzana asada, el almíbar, mi madre, mi hermana, el café, las nueve y cuarto de la noche, el frío, el poncho, la vereda, el viento, las calles de tierra, la esquina, el portón, el ligustro, la rubia, Nené, mi novia, la madre, el padre, la cocina, la mesa, el hule, Cosquín, el tratamiento, la curación... (páginas 121-122)

Son sensaciones, pero también recuerdos, imágenes, personas y situaciones recurrentes, que el personaje trae a su actualidad. De alguna manera podría llamarse a esto una forma de corriente de la conciencia, que mezcla elementos de toda clase (tal como hace la mente humana), y que junto a los recuerdos y las percepciones, mezcla consideraciones críticas, recuerdos, imágenes reiteradas, caídas en ciertas situaciones o sucesos que se recuerdan como esenciales, o traumatizantes, o preocupantes. Y que vuelven, de modo circular, como ocurre en toda mente que percibe sensaciones, ve, oye, tacta y, a la vez, recuerda, vive, revive y reitera ciertas situaciones límites.

También se transcriben dos actas policiales (páginas 171-179), con lo que el estilo administrativo entre jurídico y estatal también ingresa en el universo narrativo de la novela. Como se ha hecho antes con titulares de diarios, avisos fúnebres, artículos de diarios y revistas pueblerinas, con dedicatorias de libros y de fotos, agendas, invitaciones, diálogos, corrientes de la conciencia, recuerdos, monólogos, etc., el autor se limita a reproducir, exactamente, las palabras de cada uno de esos medios, con sus estilos característicos y sus vocabularios típicos.

Casi al final, en un capítulo fundamental desde el punto de vista de la trama, escuchamos las voces de algunos personajes femeninos que confiesan sus pecados y sus dolores. Una, Mabel, se confiesa ante el cura; pero claro, sólo escuchamos sus palabras, y por sus vacilaciones, correcciones, reiteraciones, vamos adivinando qué le responde o pregunta el sacerdote. Otra, la muchachita que a los doce años fue violada por Juan Carlos, ésta se confiesa ante Dios. Casi inmediatamente, la madre de Juan, pide a la Virgen resignación ante la pérdida del hijo bien amado. Esta «entrega», la Décimocuarta, está encabezada por un trozo de un tango que dice «... la golondrina un día su vuelo detendrá...». Las palabras de Mabel nos permiten a nosotros, los lectores, enterarnos por fin de qué ocurrió realmente la noche del asesinato de Pancho, y cómo ella —Mabel— mintió para ocultar su relación con el policía, y mintió nuevamente para salvar a la Raba, ejecutora material del homicidio. Como ocurre en el folletín y la novela decimonónica, el narrador no desea dejar nada en la oscuridad,

completar claramente la totalidad de los acontecimientos; no dejar dudas sobre lo hechos, sus causas y sus enlaces temporales. Lo mismo, es también una nota típica del género el aclarar mucho tiempo (y mucho espacio narrativo, muchas páginas después), sucesos ocurridos mucho antes en el tiempo (y muchas páginas, centenares antes). Uso del suspenso, entonces, interés sostenido, conocimiento absoluto y total del narrador sobre sus materiales, personajes, hechos, motivos, situaciones, culpables inocentes.

El rezo que la madre de Juan Carlos hace a Dios, nos permite, una vez más, enterarnos de cosas ocultadas: el hijo mal criado habíase apoderado de dineros de la Intendencia en la que trabajaba... Reza Celina, la hermana posesiva, y sus palabras, cargadas de rencor y de pasión incestuosa, echan la culpa de la muerte de su hermano a la mujer que ella odia... Al final, se vuelve al estilo epistolar. En un pasaje digno de estudio, Nené monologa y sueña con un paraíso en el que se encontrará con Juan Carlos (páginas 230-234); su lengua es la del bolero, finalmente utilizada por Puig que la convierte en medio para expresar la cursilería, la bobería, la inocencia burda y primaria del personaje y de su clase.

Rodolfo A. Borello

